



Gloria Román Ruiz  
*Franquismo de carne y hueso. Entre el consentimiento y las resistencias cotidianas (1939-1975)*  
Valencia, PUV, 2020

«Ni blanco ni negro». Así se titula uno de los apartados del libro en el que Gloria Román Ruiz condensó su tesis doctoral, concretamente uno de los que constituyen la introducción, dedicada a fundamentar la base teórica de su estudio de la vida cotidiana en el mundo rural durante el franquismo. En esta primera parte de la obra se nos introduce en la existencia de un amplio abanico de grises que representaba las diferentes actitudes sociopolíticas de la población, desde la oposición radical al apoyo total al régimen. La paleta que nos presenta Román Ruiz en este estudio es tan diversa y detallada que se podría afirmar que está compuesta no ya de una escala de grises, sino de muy variados colores.

En la mencionada introducción, la autora presenta la idea principal que vertebraba el resto del estudio: las actitudes de la población hacia el régimen fueron muy variadas e incluso contradictorias –ya que las personas podían apoyar o aceptar algunas de las características del régimen y, al mismo tiempo, rechazar otras de plano– mientras que, por otro lado, estas actitudes diversas, complejas y contradictorias también evolucionaron con el tiempo al compás de la propia evolución de la dictadura y de los cambios sociopolíticos y económicos que experimentó el país.

Para defender esta idea, el libro se estructura en dos partes: una dedicada a las políticas elaboradas por el régimen para ganarse la aceptación de los ciudadanos y su alcance, y otra que examina la contrapartida de este fenómeno, la desafección hacia la dictadura y los cauces en los que se expresó. Ambas partes comienzan con una introducción que examina las principales corrientes teóricas que han estudiado estos fenómenos, tanto para el caso de otras dictaduras como para la franquista, así como por un repaso por el estado de la cuestión sobre el consenso generado por el régimen y sobre la desafección y las resistencias coti-

dianas que provocó. Aquí, la autora muestra su dominio de la historiografía de estos grandes fenómenos y su traslación al día a día de las personas de a pie, especialmente en el caso español. Román Ruiz demuestra la importancia de historiar la vida cotidiana para alcanzar una visión lo más completa posible de los acontecimientos históricos, y algo que resulta fundamental en contextos como el de la dictadura franquista, durante la cual la libertad de expresión y otros derechos básicos estaban cercenados y, por tanto, las opiniones y actitudes de la población no solían discurrir en la esfera pública. Es necesario acercarse a ellas a través del estudio de las pequeñas cosas que no lo son tanto, a través de la investigación de la vida cotidiana.

Eso es precisamente a lo que se dedica la obra a lo largo de estas dos partes ya señaladas, a través del estudio de una gran cantidad y variedad de fuentes procedentes de una veintena de archivos de diversas características, tanto nacionales como internacionales, así como del análisis de la hemeroteca y de fuentes orales en la forma de entrevistas realizadas por la autora a los protagonistas cotidianos de la dictadura. Esta riqueza de fuentes es una de las características más destacables de la obra: aportan información sobre multitud de aspectos que componen la experiencia de las personas que conformaron el mundo rural durante el franquismo. Estas fuentes, por su naturaleza, suelen hacer referencia a pequeños acontecimientos, a percepciones, a fenómenos que son muy diversos y que, por tanto, ofrecen información sobre un pequeño fragmento de la realidad cotidiana del franquismo. Román Ruiz trabaja hábilmente con estas fuentes, sabiendo extraer las conclusiones más relevantes de pequeños acontecimientos o apreciando los más diversos matices en opiniones o recuerdos; también entrecruza con maestría fuentes de diferente origen para enhebrar una teoría general. Así, aunque la naturaleza fragmentaria de parte de estas fuentes es uno de los principales problemas para llevar a cabo una investigación de estas características, la autora sabe enfrentarse a ello.

«El poder de seducción de la dictadura», la parte dedicada a las políticas puestas en marcha por el régimen para generar consenso entre los españoles, examina aquellas que tuvieron una mayor importancia y rastrea su verdadero impacto a ras de suelo. Sobre dos de las más mitificadas, la de la construcción de vivienda para las clases trabajadoras y la del abastecimiento domiciliario de agua, se afirma que, a pesar de que consiguieron ganar el apoyo de algunos sectores de la población, no fueron todo lo efectivas que se esperaba, porque se quedaron muy lejos de resolver el problema de la escasez y mala calidad de la vivienda en el país y los problemas de abastecimiento de agua de parte del ámbito rural.

En el caso concreto de la entrega de casas, la autora señala que la envidia generada por los no beneficiarios de estas viviendas hacia los que sí las habían obtenido contribuyó a limitar el impacto positivo que estas políticas tuvieron en la imagen de la dictadura, un impacto que en gran parte se debió a la puesta

en marcha de una intensa maquinaria propagandística que rodeaba los actos de entrega de llaves y de inauguración de fuentes. De la obra de Auxilio Social, un pequeño alivio en la situación de hambruna y miseria que caracterizó la vida cotidiana durante la primera parte de la dictadura, la autora parece extraer conclusiones más rotundas: la institución falangista contribuyó reducir la mala imagen del régimen, aunque su impacto quedó limitado tanto por su escaso alcance como por los casos de corrupción que aquejaban a la organización.

Pero si Gloria Román matiza en este apartado el éxito de estas grandes iniciativas, también trata de refutar el fracaso que se ha solido atribuir a otras estrategias de generación de consenso: la autora examina la actuación de las asociaciones juveniles del régimen, el Frente de Juventudes y la Sección Femenina, y de la Hermandad Sindical de Trabajadores y Ganaderos y, aunque afirma que sus resultados variaron de un lugar a otro, constituyeron importantes instrumentos de socialización tanto de la población juvenil como de los trabajadores agrarios: sus celebraciones rompieron la monotonía de la vida cotidiana en el campo, mientras que, en el caso de la Hermandad Sindical, su estructura sirvió para canalizar actuaciones en defensa de los campesinos.

La segunda parte del libro, «Sin armas contra Franco», examina la otra cara de la moneda: las formas en las que la población expresó su descontento y resistencia a las políticas y principios del régimen. Para poder explorar este catálogo de actitudes y acciones, la autora recurre a la categoría teórica de las «resistencias cotidianas», aquellas en las que forzosamente tuvo lugar la mayor parte de la disidencia en un contexto de implacable persecución de la oposición pública. Román Ruiz divide este apartado en otros dos: uno dedicado a las resistencias en el orden económico y otro a las de orden ideológico. Ambas son, a grandes rasgos, categorías esquivas a la prueba contundente: como la propia autora señala, es difícil dilucidar en muchos casos si un delito económico tenía detrás algo más que el mero afán por la supervivencia, mientras que detrás de actos como las expresiones blasfemas en ocasiones solo estaba la costumbre. Sin embargo, el análisis concienzudo de las tendencias en ambos ámbitos que se lleva a cabo en este trabajo puede revelar las grietas de la dictadura en la vida cotidiana.

En el ámbito económico, la autora explora las resistencias contra el sindicalismo vertical en el campo, contra la política económica del régimen, contra las políticas de gestión del agua y los montes y, en un apartado sumamente original, contra la contaminación radioactiva a raíz del accidente de Palomares. Así, si en el apartado anterior había señalado como la Hermandad Sindical había constituido un eficaz instrumento en manos del régimen para ciertos aspectos, aquí muestra cómo sus evidentes limitaciones levantaron frecuentes críticas, especialmente, en la década de los 60, que llevaron a parte de los campesinos a negarse a pagar la cuota del sindicato. La desastrosa política autárquica convirtió a las Fiscalías Provinciales de Tasas en una de las instituciones más odiadas de la dic-

tadura, afirma Román Ruiz, que traza un panorama de desobediencia extendida a las normativas de abastecimiento, encabezada generalmente por las mujeres. Por su parte, la oposición a la repoblación franquista, que atentaba en ocasiones contra el medio de vida de numerosos campesinos y trabajadores agrarios, contribuyó a alimentar episodios de resistencia que, como muestra la autora, llegaron en algunos casos a ser tan intensos que culminaron con el abandono del proyecto y la toma de posiciones por parte del Ayuntamiento del lado de los vecinos. Por último, la censura imperante no fue suficiente para evitar que parte de los habitantes de la zona culparan a los americanos y a la dictadura de las consecuencias del accidente de Palomares. A través de todos estos ejemplos, Román Ruiz puede afirmar con seguridad que los episodios de desobediencia se generalizaron en la década de los 60, pero que estuvieron presentes desde mucho antes, trazando una línea de continuidad que permanecerá todavía en el tardofranquismo, cuando muchas de las protestas y resistencias cotidianas se transformen en una oposición más estructurada y abierta.

En el ámbito simbólico e ideológico, Gloria Román rastrea la pervivencia de la memoria de los vencidos y de la represión desatada sobre ellos durante la guerra y la posguerra y examina las resistencias contra la imposición de la religión y contra la regulación o prohibición de ciertas fiestas y celebraciones. En el apartado relativo a la memoria, constituido fundamentalmente por el recurso a las fuentes orales, la autora examina las formas en las que se continuó condenando al régimen por su ilegítimo origen y su utilización de la violencia, generalmente, dentro del ámbito familiar. Eso sí, como detecta analizando las entrevistas realizadas, algunas de las ideas del régimen permearon en este relato contestatario, muestra de cómo su propaganda tuvo cierto éxito incluso en estos sectores. En cuanto a las resistencias contra la religión, Román Ruiz encuentra en la negativa a participar en ciertos ritos o las expresiones de disgusto ante la apropiación por parte del régimen de las principales festividades católicas una prueba de cómo parte de la población estaba descontenta con la política religiosa seguida por la dictadura. Por otro lado, la celebración del Carnaval y otras fiestas y ritos prohibidos por el régimen, en ocasiones con la connivencia de las autoridades locales, se extendía, como señala la autora, a capas de la población que generalmente se encontraban entre los apoyos del régimen o el sector «apolítico» de la sociedad.

A través de un intenso trabajo de recopilación y análisis de muy diversas fuentes, la investigación de Gloria Román Ruiz ha arrojado luz sobre los protagonistas cotidianos de la dictadura, desvelando a unas personas que se quejan de la necesidad de emigrar de sus lugares de origen para poder escapar a la miseria y culpan al régimen de esta situación, que entonan canciones que dibujan a Franco como el principal responsable del hambre, que se quejan de que los sindicatos no son libres y no cumplen su función, que se oponen y evitan la entrada de agentes del orden y personas oficiales que pretendían reforestar los montes, que

conservan la memoria de los vencidos y de la represión que estos sufrieron tras la guerra, que continuaban celebrando fiestas prohibidas como el Primero de Mayo o el Carnaval, pero también ha mostrado como estas mismas personas también podían apoyar ciertos aspectos del régimen y participar en sus instituciones, actividades y ritos. En definitiva, a través de *Franquismo de carne y hueso*, Gloria Román Ruiz presenta un relato complejo de las actitudes y opiniones de los españoles durante la dictadura, dotando de color a aquello que, sin estudios como este, se nos antojaría blanco y negro.

Ainhoa Campos Posada  
Universidad Complutense de Madrid  
Universidad de Castilla-La Mancha  
[ainhoacampos@uclm.es](mailto:ainhoacampos@uclm.es)  
<https://orcid.org/0000-0002-8720-9709>